

Gatos con estrés, cómo se comunican con el ACV

por Covadonga Suárez

Hay rasgos comunes que tienen todos los gatos y esa es la base que nos ayudará a conocerlos.

Los gatos son cazadores, lo demuestran a la hora de jugar, tienen un carácter dormilón, ya que pueden llegar a dormir hasta 14 horas, son especialistas en encontrar los sitios más cómodos para descansar. Son territoriales y prefieren los sitios altos para tener el control. También se caracterizan por ser curiosos, todos demuestran un gran interés por lo que hay a su alrededor.

A mayores de todo esto para poder entenderlos es de gran importancia saber como ellos perciben el mundo.

Su percepción se basa en los sentidos, la mayoría de los cuales son muy sensibles en comparación con los nuestros.

El oído esta aproximadamente 4 veces mas desarrollado que el del ser humano. Sus orejas móviles les ayudan a localizar los sonidos y debido a su oído sensible las fuentes de estrés en la clínica incluyen el timbre del teléfono, las voces, el ruido de maquinas como peladoras, los equipos de radiografías, los controladores de presión y los ruidos de otros animales.

En cuanto a la vista, ellos ven bien con poca luz y son muy sensibles al movimiento, por lo que movimientos rápidos, en especial si no son esperados pueden provocar que un

paciente sea mas reactivo, "lento es rápido y rápido es lento".

Poseen de 5 a 10 veces más epitelio olfativo que las personas. Tiene órganos vomeronasales localizados en el techo de la cavidad bucal, por detrás de los incisivos superiores.

Usan los bigotes para examinar el ambiente. En estado de excitación, ellos pueden estar muy sensibilizados y responder de manera agresiva aun ante una leve caricia o un leve contacto.

El desarrollo de la conducta es el resultado de una compleja interrelación entre los factores heredados (genética) y las influencias ambientales no heredadas.

Por este motivo, el ambiente durante la preñez puede tener efectos a largo plazo sobre la conducta y desarrollo de cada cría.

La mala calidad en la alimentación de la madre durante el embarazo afectara a las crías. Si es una dieta pobre en proteínas los gatitos son más emocionales y se mueven y vocalizan con mayor frecuencia. Pierden el equilibrio más a menudo y tienen una mala inserción social y menos interacciones sociales con la madre. En otro estudio se restringió la alimentación de la madre a la mitad de sus requerimientos nutricionales y en este, las crías mostraron deficiencia de crecimiento en algunas regiones cerebrales.



La sensibilidad táctil esta presente en el embrión ya en el día 24 de la vida prenatal, es por esto que la buena conducta materna es esencial para el desarrollo saludable de los gatitos. Estos nacen ciegos por lo que la madre es quien los ayudara a moverse y regular la temperatura corporal.

Algunos separados de la madre y criados artificialmente, a las 2 semanas, demostraron ser mas temerosos y agresivos para con las personas y otros gatos, más sensible también a estímulos nuevos, aprenden mal y desarrollan malas habilidades sociales y de crianza con sus propias crías.

Aunque el padre no esta involucrado en la crianza, los factores genéticos paternos tienen una influencia más fuerte en el desarrollo de la personalidad. Los gatitos cuyos padres son considerados "audaces" son mucho mas amistosos con personas conocidas, se estresan menos cuando se acercan desconocidos y es probable que pasen más tiempo cerca de un objeto nuevo.

Los gatos son una especie altricial, es decir, su desarrollo neurológico definitivo se produce después del nacimiento, por lo tanto, la maduración del sistema nervioso del gato se producirá, en parte, fuera del útero. Esto quiere decir que le entorno jugara un papel crucial en el desarrollo de las estructuras implícitas en la respuesta de estrés.

Podemos hablar de varios periodos sensibles a lo largo de la vida del gatito.

Periodo prenatal: comprende todo el periodo fetal del gato hasta su nacimiento. Varios estudios demuestran que el estrés durante la gestación induce cambios estructurales en el sistema nervios central de las crías, lo que compromete su respuesta al



estrés en la edad adulta. Estos cambios son irreversibles y muy difíciles de modificar una vez son adultos. Un estudio concluyo que los gatos hijos de madres estresadas que son criados por sus madres (estresadas) tiene más probabilidad de mostrar mayor agresividad y ansiedad a la edad adulta. También se observo que los gatos que habían sido gestados por madres no estresadas mostraban una mayor estabilidad emocional en la edad adulta.

Periodo neonatal: abarca desde el nacimiento hasta las 2 semanas de edad. Es un periodo crucial para el desarrollo de las estructuras implicadas en la respuesta de estrés. Hay manejos que pueden suponer una fuente de estrés para el gato como, por ejemplo, en los criaderos puede ser un destete y transporte prematuro debido a su venta y en colonias pueden tener que enfrentarse a estrés térmico, perdida de la madre, falta de alimento....

Periodo de socialización: comprende desde la segunda semana de vida hasta las 7- 9 semanas. En la

segunda semana de vida el gatito es capaz de interaccionar con el entorno, pero no es capaz de sentir miedo ante los distintos estímulos que empieza a conocer. Pocos días después aparecen las primeras reacciones de miedo, la maduración completa de las estructuras que controlan el miedo finalizara sobre la séptima y novena semana. En este periodo se aprenden las pautas sociales y empiezan a mostrar preferencia por el sustrato para hacer orina y heces. La habituación a estímulos ambientales es crucial y la manipulación del gatito tiene efectos beneficiosos hasta un máximo de 45 minutos al día.

Periodo juvenil: en él se consolidan los patrones de conducta que se han establecido en la socialización. Se vuelven independientes respecto a sus necesidades alimentarias y comienza el juego social.

Los gatos son animales expresivos y observarlos con detenimiento nos ayudara a entenderlos mejor.

En cuanto a su lenguaje auditivo, pueden emitir diferentes sonidos en



función de su estado de ánimo. El maullido solo lo usan para interactuar con sus compañeros humanos, les sirve para llamar su atención. En cuanto al ronroneo, el conocimiento popular dice que se asocia al bienestar, pero esta información es incompleta ya que un gato puede ronronear ante un estado emocional fuerte, ya sea positivo o no tanto (alguno puede ronronear de dolor). El trino o chillido es una mezcla de ronroneo y maullido y es una muestra de afecto, podíamos percibirlo como un saludo cariñoso. La llamada de socorro es un maullido corto agudo que hacen los gatitos para llamar la atención de sus madres. El bufido es el enfado por excelencia. El au-

lido es un maullido extremadamente largo y sirve para advertir a otros gatos antes de entrar en conflicto. El grito de dolor es un sonido agudo que hacen cuando por ejemplo les pisamos sin querer. Y el cacareo, seguro que vimos alguna vez a un gato mirando a un pájaro o insecto a través de la ventana mientras hace un ruido extraño, como si murmurara algo, expresa excitación por ver a una presa y a la vez frustración por no poder cazarla.

Además de los sonidos los gatos comunican muchísimo con el cuerpo.

En cuanto a los ojos, cuando están tranquilos realizan una especie de parpadeo a cámara lenta. Si los tie-

nen abiertos es porque están contentos o excitados. Asimismo, sus pupilas dilatadas denotan atención y según en que contexto también estrés.

Si mantienen la cola quieta expresa felicidad, si hay una pequeña inclinación en la punta significa que siente curiosidad o interés por lo que está pasando. Si la agitan mucho es que están malhumorados y si se les heriza es que están estresados. La cola entre las patas traseras es un signo inequívoco de miedo.

Las orejas de un gato contento o que presta atención estarán bien alzadas mientras que si están en una posición defensiva las colocarán hacia atrás.

Por otro lado, situarán los bigotes por delante de su nariz si muestran interés. En caso de miedo, enojo u otro malestar los tendrá hacia atrás.

En base a todo esto, la Feline Veterinary Medical Association (FelineVMA) y la Sociedad Internacional de Medicina Felina (ISFM) han desarrollado unas pautas para proporcionarles a nuestros gatos un entorno felino saludable, clasificándolo en cinco pilares.

Proporcionar un lugar seguro, los gatos deben tener áreas donde puedan sentirse seguros, como escondites o estanterías.

Disposición de recursos clave, los elementos esenciales como agua, comida, areneros, rascadores y áreas de juego deben estar separados y disponibles en zonas horizontales y verticales.

Estimular la conducta de caza, proporcionar oportunidades para el

juego y la caza, tanto manual como automático, contribuye al ejercicio físico y mental del gato.

Interacciones positivas, las interacciones entre el gato y el tutor deben ser positivas y predecibles, respetando la necesidad de contacto social del gato.

Importancia del olfato, evitar olores extraños e intensos y permitir el marcaje olfativo del gato, contribuyen a un ambiente saludable.

Y cuando llega el momento de tener que llevar al gato al veterinario nos podemos encontrar tres puntos de vista que tenemos que trabajar para que la situación cause en el gato el mínimo estrés posible.

Si pensamos en que miedos o dudas puede tener el tutor para transportar al gato al veterinario las respuestas mas comunes que nos encontramos son : no saben como meter al gato en el trasportín, les asusta que pueda perderse el vinculo que tiene con su gato, algunos se avergüenzan del comportamiento que puede tener el

gato, pueden sentirse molestos porque el veterinario y su equipo no tratan al gato como ellos esperaban y a menudo tienen malas experiencias cuando se tiene que quedar ingresado o incluso a su regreso a casa.

Y por un momento imaginemos lo que el gato piensa y siente durante este proceso, porque su perspectiva difiere mucho de la del tutor y del veterinario.

Está descansando tranquilamente en su sitio favorito, cuando de repente su tutor intenta meterlo dentro de un trasportín que aparece solo cuando se va al veterinario. Intenta escaparse, pero de repente lo sacan de su sitio seguro sin importar cuanto proteste y lo empujan hacia el interior de esa maldita jaula. Luego pasan a viajar en el coche donde se producen saltos y sacudidas, lo que le provoca náuseas. Si el gato vomita, orina o defeca, está obligado a sentarse sobre ello. El gato puede empezar a salivar por estar nervioso e incómodo. Una vez en la clínica empieza a percibir un montón de señales de alarma y comienzan a tocarlo desconocidos que hacen que se sienta mal. Intentando decirles que paren muerde y araña. Y para acabar en su regreso a casa se encuentra con sus amigos que le harán pasar momentos difíciles por oler diferente.

Y por otra parte, el reto que se le presenta al veterinario y a su equipo es todo un desafío. Los pacientes difíciles felinos incluyen posibles lesiones, transmisión de enfermedades zoonóticas (enfermedad del arañazo), conlleva menos eficiencia, mayor uso de recursos (en tiempo y cantidad de personas para atenderlo) y la incapacidad para que el tutor entienda la manera de tratar al gato. Además, la realización completa de un examen físico o la recolección de muestras puede interferir en el resultado de las pruebas.



Podemos hacer que esto resulte más agradable y fácil para todos desde el momento en el que el tutor llama para pedir cita. En este momento podemos preguntar si cree que su gato lo pasará mal a la hora de acudir a la visita programada. Es muy útil tener un protocolo con información que pueda ayudarle y enviárselo por e-mail ya que muchas veces no se tiene el tiempo suficiente para explicarlo por teléfono.

Al llegar el gato a la clínica u hospital sino disponemos de sala de espera para gatos podemos pasarlo directamente a la consulta, eso disminuirá el miedo y la ansiedad causada por personas y otros animales desconocidos que pueda ver, escuchar y oler. Es importante minimizar el tiempo de espera. Y si disponemos de sala de espera solo para gatos, esta debe ser en un ambiente tranquilo, separada de la de perros, que disponga de estanterías donde poder colocar el trasportín y evitaremos que exista contacto visual directo con otros gatos, nos ayudará también el uso de feromonas.

Si en la primera visita que realice el gatito conseguimos que se sienta bien y sea positiva, los tutores estarán más dispuestos a seguir haciéndolas



Cuando nos visitan los gatitos debemos enseñar a los tutores como se cortan las uñas, el cepillado, las inspecciones y la limpieza de oídos y dientes. Durante su primer año de vida podemos intentar que las visitas sean frecuentes para realizar una buena socialización. Es positivo también organizar clases de gatitos.

Con gatos adultos, una vez en consulta lo ideal es dejar que el gato inicie el contacto, tendrá menos temor si puede controlar el ambiente. Mientras hablamos con el tutor y miramos su historial podemos abrir la puerta del trasportín y dejar que el gato se familiarice con el ambiente. Intentaremos no tener contacto visual directo para que no se sienta amenazado. Si no quiere salir podemos abrir cuidadosamente la parte superior del trasportín, de manera que pueda permanecer en la parte inferior. Si utilizamos el mesado para la exploración podemos poner algo mullidito primero. Realizaremos movimientos muy lentos durante la exploración. No estiraremos nunca al gato para sujetarlo, la menor sujeción siempre es mejor porque con una sujeción mínima es menos probable que luche para alejarse o protegerse. A algunos gatos les gusta que le masajeen la cabeza, detrás de las orejas o debajo del mentón. Se debe realizar en primer lugar el examen de las áreas menos estresantes y reservar para el final las zonas que no le guste que le toquen o sospechemos que pueda tener dolor. También puede ayudar taparle la cabeza con una toalla, eliminando así las señales visuales.

En la medida de lo posible se debe evitar hospitalizar a los gatos. Man-



tenerlos alejados de sus cosas conduce a la ruptura de su red social y falta de sensación de control y ambas cosas provocan miedo y estrés.

Pero de tener que hospitalizarlos es útil tener alguna información por escrito, como por ejemplo que come y cada cuanto, tipo de arena que le gusta y bandeja que usa, si le gusta que lo cepillen, juguetes que usa... Cualquier información relativa al comportamiento será de ayuda al igual que tener cerca algún olor que le resulte conocido.

Antes del ingreso no dejar al gato esperando ni en el suelo ni enfrente a otros gatos, ni cerca de la puerta. Sino se puede trasladar al momento cubriremos el trasportín con una manta en un lugar tranquilo.

Los gatos hospitalizados se abandonan y están inactivos, lo que puede llevarnos a pensar que el gato

no esta estresado. El estrés en el hospital inhibe conductas normales como comer, acicalarse, dormir y defecar/orinar. Este nuevo ambiente puede ser especialmente estresante para gatos adultos y gerontes y para aquellos que no han sido bien socializados.

Al hospitalizarlos, tenemos que crear un entorno tranquilo y familiar, nos podemos ayudar del uso de feromonas, ajustaremos la intensidad de la luz, que exista una temperatura entre 18 – 26 °C, ayudara también proporcionar elementos familiares para el gato, como su cama, cojín, manta... Las jaulas deben estar situadas en un lugar tranquilo, alejadas lo máximo posible de ruidos y mucho movimiento. Ubicaremos los gatos siempre que sea posible en jaulas superiores que les proporcionen más sensación de control sobre el entorno. También debe

ser lo suficientemente grande para que el gato pueda moverse cómodamente y tener todo lo necesario. Le proporcionaremos un lugar donde pueda esconderse como, por ejemplo, una caja. La caja de arena será del tamaño adecuado y lo suficientemente grande para que el gato pueda entrar y salir sin problema. La arena aglomerante es la más higiénica, más adecuada a sus preferencias y genera menos olores. La cama será cómoda para que pueda descansar. Se pueden proporcionar juguetes para que este entretenido y reducir el estrés siempre y cuando este indicado. Para alimentarlo lo ideal es hacerlo con su dieta habitual, y el agua fresca y limpia ayudara a reducir el estrés y mejorar el apetito. Utilizaremos platos planos para alimentos y cuenco poco profundos para el agua. Calentar la comida y evitar dejar alimentos en la jaula si el gato muestra aversión minimizara el estrés. Minimizaremos también el contacto visual con otros gatos.

En cuanto a la manipulación, el personal de la clínica debe intentar interactuar con los gatos de una forma tranquila y respetuosa.

Se debe evitar mirarlos directamente a los ojos y acercarse a ellos de una forma repentina. Realizaremos los procedimientos médicos de forma suave y gradual, utilizando técnicas de manejo adecuadas e intenta-

remos unificarlos de forma que no haya que molestar al animal en repetidas ocasiones. Los equipos que utilizaremos minimizaran la estimulación visual y auditiva. Y tendremos en cuenta también, que breves periodos de ejercicio fuera de la jaula e interacciones no medicas como juego contribuyen a favorecer las emociones positivas.

El dolor juega un papel muy importante en gatos hospitalizados. Cuando un gato tiene dolor sufre estrés y reduce su nivel de actividad. Los niveles de serotonina bajan, por lo que la capacidad para manejar el estrés se reduce y esto hace que aumente la agresividad.

Es importante saber reconocer algunos síntomas de estrés.

El cambio de carácter de agresivo a tímido. Los animales sociales intentan huir, mientras que los más ariscos reaccionaran con agresividad ante la manipulación.

La postura por lo general será la de un animal decaído, que tendra a proteger la zona dolida, con la cabeza agachada, las orejas bajas y la cola hacia el suelo o entre las extremidades posteriores. Normalmente evitara moverse. Presentara los ojos semicerrados y si nos acercamos podría dilatar las pupilas, echar las orejas hacia atrás, adoptar una postura defensiva y llegar incluso a atacarnos.

En cuanto al grooming estará disminuido, presentando así el gato un mal aspecto general con piloerección, apelmazamiento del pelaje e incluso manchas de orina y heces. Se pueden llegar a lamer o morder una zona obsesivamente, llegando incluso a la automutilación.

Respecto a la alimentación, se reducirá e incluso se anulará el consumo de agua y comida.

El dolor conducirá también a la liberación de feromonas interdigitales, muy adherentes que van a unirse fuertemente al soporte en el que se encuentra el gato y que no expresan otra cosa que alarma. Este es el motivo por el que es esencial limpiar bien la zona donde hayan sido explorados o ingresados, evitando así que próximos pacientes las detecten y se estresen de forma inmediata y rápida.

En cuando a la comunicación auditiva, podrán emitir bufidos y gruñidos, pero lo más curioso de todo es que podrá persistir el ronroneo. Se sabe que el ronroneo esta regido por un centro nervioso situado en el cerebro, muy cerca del hipotálamo, el cual constituye uno de los centros de las emociones que se activa por la liberación de endorfinas y que tiene un efecto tranquilizante y calmante del dolor.

Nos podemos ayudar de diferentes escalas para identificar el grado de dolor y estrés y de diferentes plantillas para identificar el carácter del gato.

Y tendremos también en cuenta algunos procesos que causan dolor y pueden provocar estrés como heridas, enfermedad dental, artritis....

